2ª PARTE.

ASPECTOS DE LA RECONCILIACIÓN.

2 Corintios 5:20. "Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios."

La palabra **RECONCILIAR** viene de la palabra griega "Katallasso". Pablo usa este verbo para denotar las acciones requeridas para matrimonios rotos, ¡Cuánto más aplicable es, cuando se trata acerca de la comunión quebrada con el Gran Amante!.

Usar katallasso tiene algunas implicaciones interesantes. Primero, nadie puede ser reconciliado a menos que existiera previamente una relación que ahora está rota. No le decimos a dos extraños que se reconcilien porque ellos nunca han tenido una relación el uno con el otro.

Les animamos a empezar a ser amigos, no a reconciliarse como amigos nuevamente. El uso de Pablo de este término, implica que sus lectores habían tenido una relación previa con Dios y que esa relación se había quebrado a causa de su infidelidad. Esto ciertamente le da un giro a la aplicación de este versículo al evangelismo de los paganos.

¿Está Pablo sugiriendo que aquellos que nunca conocieron a Dios necesitan ser reconciliados, o está en realidad diciendo que hay lectores de esta carta quienes una vez fueron parte de la congregación de seguidores pero se habían apartado?

Segundo, el uso que Pablo hace de "katallasso" es paralelo al uso que la Escritura Hebrea hace de "shuv". Dios está constantemente y consistentemente llamando a Israel a volverse (shuv) a Él,

para ser reconciliados con Él y restaurados en Él [volviéndolos] a Su propósito. Pero Dios no llama a naciones paganas a volverse a Él. Ellos no pueden retornar. Para empezar, ellos nunca estuvieron con Él. Los paganos se convierten. Los judíos retornan.

Cuando Pablo usa este verbo paralelo griego, él asume que su audiencia está compuesta por aquellos que alguna vez estuvieron "en casa", con Dios. Ellos no son paganos, sino personas divorciadas y separadas de Él. Cuando Usted piensa acerca de los asuntos que Pablo menciona en su carta a Corinto, esto no debería sorprender.

La comunidad mesiánica en Corinto estaba en serios problemas, no porque ellos no conocieran al único Verdadero Dios, sino porque su conducta era completamente inconsistente con la vida de acuerdo a Sus directivas. Eran unos traidores respecto del gobierno de Dios y unos adúlteros respecto de Su pacto. No es de extrañar que necesitaran reconciliación.

En el final descubrimos que Pablo está dirigiéndose a quienes una vez habían sido parte de la comunión y ahora no estaban viviendo de esa manera. Su error no es creían en falsos dioses. Su error era que se habían divorciado de Dios. Ellos conocieron el gozo de ese nexo, pero escogieron vivir para sus propias agendas. Quizás hay muchos más que necesitan reconciliarse de lo que nosotros pensamos.

En la lección anterior analizamos los elementos que intervienen en todo proceso de reconciliación: La fe, el perdón, la justicia restauradora, la verdad y la transformación. En todos éstos elementos vemos a un Dios de reconciliación; un Dios que busca la restauración de las relaciones rotas entre enemigos y trae consigo, la verdadera paz.

Veremos a continuación que no sólo encontramos a través de éstos elementos a un Dios Reconciliador; sino que el Dios que reconcilia es un Dios que **"Reconcilia consigo todas las cosas, así las que están en los cielos como las que están en la tierra" (Col.1:20,21).** Este concepto de reconciliación abarca 4 aspectos importantes:

1. **Reconciliación con Dios.**

En el pensamiento cristiano, esto significa crear armonía con Dios, solucionando el conflicto que separa a las personas de Él. Esto exige el reconocimiento de la responsabilidad de cada persona en su distanciamiento respecto de Dios; la confesión y el arrepentimiento de nuestros malos actos; el pedir perdón y el tomar la decisión de alejarse de los malos actos y rectificarlos cuando sea posible. (Leer Ef. 2:16; Rom. 5:10) Después el perdón y la misericordia de Dios hacia la persona establece la reconciliación en este primer aspecto. Digamos que es una reconciliación espiritual.

Dios reconcilia a una humanidad pecadora con Él mismo. Esto se expone especialmente en la Epístola de Pablo a los Romanos 5:1,11. **5:1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro**

Señor Jesucristo. 5:11 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

En estos versículos Pablo describe la paz que ahora tenemos con Dios, quien ha derramado amor en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que se nos ha dado. Hemos sido reconciliados con Dios por medio de la muerte de su Hijo, Jesucristo. Es por Cristo como hemos recibido ahora la reconciliación. Este acto de Dios reconciliándonos, rescatándonos de nuestro pecado, es llamado a veces **reconciliación vertical**. Esta, es la base de todas las demás formas de reconciliación cristiana.

2. Reconciliación consigo mismo.

En el pensamiento cristiano, el conflicto interno con uno mismo se minimiza si uno está reconciliado con Dios. Por ejemplo, en Rom. 7:15, Pablo se lamenta de su conflicto interno y de la contradicción entre sus intenciones y sus acciones, e indica de qué manera estar reconciliado con Cristo reconcilia también al ser humano consigo mismo, más allá de sus conflictos internos.

Se espera que la renuncia al "egoísmo pecador" y el sentimiento de ser perdonado de la culpa pasada para empezar de nuevo, generen tranquilidad, paz y armonía en el interior de la persona. Esto sería una consecuencia del primer aspecto. Los Salmos tienen varias ilustraciones de la relación entre la reconciliación espiritual y la reconciliación con uno mismo. Por ejemplo, el **Salmo 32:1-2 dice: "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada... Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad".**

3. Reconciliación con el prójimo y con la comunidad humana en general.

Este tercer aspecto de la reconciliación se conoce como **reconciliación horizontal**. Significa que el perdón y la misericordia que la persona experimenta al reconciliarse con Dios ahora, deben ser transferidos para compartir la reconciliación con otros seres humanos. El privilegio de ser perdonado y reconciliado con Dios, crea la obligación de perdonar y de reconciliarse con los otros.

En el Sermón del Monte, Jesús relata una parábola que subraya esta relación entre el primer y el tercer aspecto de la reconciliación. Cuenta la historia de un siervo que debía dinero a su amo y fue exonerado por él, de pagarle, porque no podía hacerlo. Pero el siervo rehusó a dar idéntico perdón a otra desafortunada persona que le debía dinero y no podía pagarle. Cuando el amo escuchó lo que el siervo había hecho, se retractó y le cobró todo lo que este le debía. Finalmente, Jesús dijo: **"Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdona de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas". (Mateo 18:23-35).**

La Biblia hace de la reconciliación con el prójimo un prerrequisito para la reconciliación con Dios. En **Mateo 5:23-**

25 hay una luz: **"Por tanto, si traes tu ofrenda al altar y allá te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces vuelve y presenta tu ofrenda".** Es decir, Dios no aceptará el gesto de reconciliación de la persona, en tanto que ella esté sintiendo rencor o sepa que están resentidos con ella. Por eso, en **1 Juan 4:20** Juan nos recuerda **"si alguno dice 'yo amo a Dios', pero odia a su hermano, es mentiroso, pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?"**

4. Reconciliación con la naturaleza.

Este último aspecto de la reconciliación se desarrolla a partir del reconocimiento de que los humanos no pueden reconciliarse plenamente con Dios, mientras vivan en una relación conflictiva, irrespetuosa y abusiva respecto de la creación de Dios. Abusar de la creación que no es humana, incluidas la tierra y su ambiente, también profana la relación con el Creador. El **Salmo 24:1** dice: "**De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan".** Esta clase de reconciliación requiere una relación de respeto y cuidado con la naturaleza y el sistema ecológico.

Esta relación se ve reafirmada aún más si revisamos la relación entre la tierra y los seres humanos, prevista en **Génesis 2:8,15: "Jehová Dios plantó un huerto y puso al hombre que había formado en el jardín del Edén para que lo trabajara y lo cuidara".** Según lo anterior, uno no puede estar en una relación abusiva y conflictiva con la tierra y su medio ambiente y, al mismo tiempo, afirmar que está reconciliado y en paz consigo mismo.

Por eso, las actitudes conflictivas o las actividades perjudiciales hacia la tierra y su ecología son equivalentes a hacerse daño a uno mismo y a hacer daño a otros seres humanos.

Como algo personal, quiero terminar esta lección sugiriendoles que vean, como refuerzo a este punto de Reconciliándonos con la naturaleza, la película de Avatar; aunque es de ciencia ficción, nos habla de amar la naturaleza porque Dios la creó para nosotros para que viviéramos en ella y la cuidáramos.